

VILA-SACRA

El término municipal de Vila-sacra, de sólo 6 km² de extensión, se localiza en el sector sur de la llanura aluvial del río Manol, que forma su límite septentrional con Vilatenim (agregado desde 1975 a Figueres). Limita al Sur con Fortià y al Oeste con el Far d'Empordà. Se llega al municipio fácilmente por la autovía C-260, que va de Figueres a Roses. Dicha carretera, que constituye el acceso principal a Roses, Cadaqués y sus alrededores, y que comunica también la capital, Figueres, con la zona agrícola y ganadera más próspera del Alt Empordà, ha tenido una gran incidencia en el desarrollo de Vila-sacra y de los demás pueblos situados a lo largo de su trazado.

Vila-sacra fue una de las posesiones más importantes, en la llanura ampurdanesa, del monasterio de Sant Pere de Rodes. El lugar es mencionado ya en el año 974, en una bula de Benedicto VI al abad Hildesind donde se confirman las propiedades del cenobio en *Villae Saccari*. Por otra parte, en 1017 tenía también propiedades en la zona el monasterio de Camprodon, según otra bula de Benedicto VIII. En un documento del 1169, el lugar es mencionado ya con el nombre de Vila-sacra. En el siglo XIII, Sant Pere de Rodes amplió notablemente sus dominios: en 1240, el abad compró a Gilabert de Cruïlles el castillo y lugar de Vila-sacra, con sus jurisdicciones. Finalmente, el monasterio obtuvo, en 1308, la jurisdicción civil total de los castillos de Vila-sacra, el Far y Marzà.

TEXTO: MONTSE JORBA I VALERO

Castillo de Vila-Sacra

EL CASTILLO DE VILA-SACRA domina el casco antiguo de la población. Es mencionado documentalmente a partir del siglo XIII, cuando la familia de los Cruïlles-Peratallada eran sus señores y poseían distintos derechos y bienes en la villa. En, 1222 Ermessenda de Peratallada tenía derechos de diezmo, y en 1226 Gilabert de Cruïlles y su esposa Cecília vendieron el castillo, junto a otras tierras y jurisdicciones, a Arnau de Foixà mientras viviera. En 1240 el mismo Gilabert de Cruïlles volvió a vender el castillo y demás posesiones de Vila-sacra, si bien a perpetuidad. El comprador fue el abad Ponç de Sant Pere de Rodes, y desde entonces la comunidad benedictina fue la propietaria del castillo hasta su extinción en el siglo XIX.

Se conservan numerosas noticias del castillo a lo largo de los siglos XIV y XVIII. La comunidad de Rodes intentó integrar en su poder otros bienes y derechos en el término que se hallaban repartidos entre otros propietarios; por ejemplo, en 1274 Jaume de Vallgornera vendió la cuarta parte del diezmo de la parroquia al monasterio, y en 1295 el abad Ramon de Pont compró a Ramon de Palol el lugar de Palol de Vila-sacra. Sin embargo, el poder monástico en el lugar fue motivo de disputa con los condes de Empúries: en 1299, el abad de Rodes presentó quejas al obispo de Girona por distintos abusos de los condes que, entre otros, habían usurpado la jurisdicción civil i criminal del lugar. A pesar de que el monasterio acabó ganando el litigio, los conflictos por la jurisdicción del lugar se alargaron hasta 1402.

En aquel año, el rey Martín el Humano, actuando como conde de Empúries, tuvo que rendir homenaje al abad de Sant Pere.

A finales de siglo XVIII la comunidad benedictina abandonó el monasterio de Sant Pere para trasladarse al castillo de Vila-sacra, que se convirtió, por tanto, en sede permanente de los monjes. La autorización para el traslado fue demandada en 1791, alegando los monjes el mal estado de las viejas edificaciones monásticas, la insalubridad del lugar y la indefensión ante los ejércitos y bandoleros. Pese a los informes positivos, el traslado no se hizo efectivo en un primer momento, y en 1797 los monjes todavía estaban en el monasterio de Sant Pere, que fue ocupado y saqueado por las tropas francesas. Ello debió acelerar el proceso de marcha, y en 1798 finalmente la comunidad se instalaba en sus posesiones de Vila-sacra, que habían sido adaptadas a los nuevos usos religiosos.

El castillo acogió a la comunidad hasta el año 1805, cuando se concedió al cenobio su traslado a la ciudad de Figueres. Sin embargo, la Guerra del Francés y el Decreto de abolición de órdenes religiosas de 1809 retardaron los planes de traslado. La comunidad huyó de Vila-sacra y el castillo fue saqueado. En 1818, Carlos IV emitió otro Real Decreto a favor del traslado de los monjes de Rodes, que el 11 de octubre ya se había instalado en la ciudad de Figueres, donde permanecieron hasta el 1835.



Vista general

Entonces, con la extinción de la comunidad, los bienes monásticos fueron subastados. En 1843, Ignasi Salleras, residente en Foixà, adquirió el lote de Vila-sacra por 5625 reales. A partir de este momento el castillo fue dividido en viviendas, y en parte se destinó a uso agrícola, función que perduró hasta comienzos de siglo XXI, cuando el consistorio de Vila-sacra decidió albergar en el antiguo castillo la Casa de la Vila. En 2007 se iniciaron las obras de remodelación, que se interrumpieron en enero de 2008 por el desplome de parte del edificio. Los trabajos se reprendieron en 2009, y finalizaron con la inauguración del nuevo ayuntamiento el día 6 de febrero del 2011.

El castillo de Vila-sacra está compuesto por edificaciones que corresponden a distintos momentos constructivos y que a lo largo de los siglos han sufrido diferentes reformas y adaptaciones arquitectónicas. La estructura principal del castillo se compone de una torre central rodeada por una

muralla cuadrangular, en el interior de la cual se adosaban distintas dependencias. Cabe destacar que el recinto no es regular, pues la muralla presenta una planta trapezoidal y la torre se encuentra ligeramente desplazada hacia el Este, donde se emplazaba la puerta del recinto.

La torre es uno de los edificios más emblemáticos del castillo, y seguramente el que presenta, por lo menos a nivel de sus cimientos, una datación más antigua. Se trata de una torre de planta circular de sección troncocónica y tres plantas, que se eleva unos 14 m y mide 9,70 m de diámetro exterior en la base, con un grueso de muro de unos 2,75 m. Presenta tres tipos de aparejo. En la sección inferior (que se corresponde con la primera y segunda planta) el aparejo es irregular, realizado con sillarejo y abundante mortero. En la tercera planta está realizado con sillares labrados dispuestos en hiladas uniformes que se elevan unos 4 m. Corona el conjunto un sector de sillarejo mezclado con restos de cerámica, cuya parte superior se ha perdido.

Aunque en origen parece que la torre no presentaba aberturas, hoy se pueden observar varias ventanas abiertas en época moderna, y un socavón en la parte inferior. La puerta de acceso original se sitúa en la segunda planta, en el sector meridional. En el interior, la torre presenta tres estancias, una por planta, siendo las más pequeña la inferior, puesto que el grueso de los muros se reduce a medida que la torre gana altura. Las tres estancias están cubiertas por sendas bóvedas semiesférica realizadas con sillarejo, en las cuales se practicaron aberturas a modo de trapas. En la bóveda de la planta inferior aún se puede observar restos del encañizado utilizado para su construcción.

Las excavaciones arqueológicas en el castillo han puesto de manifiesto la presencia de restos cerámicos vinculados a la fundamentación de algunas de sus edificaciones, restos que se pueden datar en los siglos X y XI. Seguramente las construcciones originales sirvieron de cimientos para parte de la estructura que se observa hoy en día, constituida a mediados del siglo XIII. La datación de la fortaleza puede ser establecida en base a las noticias que se conservan de esta época del castillo, así como las similitudes arquitectónicas que presenta con otros conjuntos coetáneos. Especialmente similar es el castillo de Llers, que se menciona en el siglo XII y se reconstruyó a mediados del XIII. Ambos castillos presentan una torre central rodeado por un patio limitado por una muralla cuadrangular en el interior de la cual se adosan distintas dependencias. A pesar de que la estructura del castillo responde a esta época, no se han podido documentar niveles propios del siglo XIII, puesto que fueron muy alterados a lo largo del siglo XV. En este siglo, los monjes de Sant Pere de Rodes reconstruyeron paramentos, modificaron accesos, abrieron nuevas aperturas



Detalle de la torre

y construyeron otros edificios. La intención de la comunidad de Rodes fue reconvertir el castillo en palacio o casal gótico. La misma comunidad de Rodes fue responsable de la otra gran reforma, llevada a cabo a finales de siglo XVIII, cuando los monjes se instalaron en Vila-sacra, y por lo tanto, adaptaron el palacio al uso conventual.

Como se ha dicho, con la desamortización el antiguo castillo se dividió en viviendas, que acabaron de desfigurar su aspecto original. La recuperación del edificio como casa consistorial pretendió recuperar la imagen primitiva del castillo, pero las vicisitudes de la misma obligaron a replantear el proyecto.

TEXTO Y FOTOS: CLARA POCH GARDELLA

Bibliografía

ARNALL I JUAN, M. J., 1977; ARNALL I JUAN, M. J., 1984; ARNALL I JUAN, M. J., 1986; BADIA I HOMS, J., 1977-1981, II-B, pp. 69-79; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, II, pp. 555-558; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 926-928; PUIG GRIESENBERGER, A. M., 2006, II, pp. 503-505; PUIG I GRIESENBERGER, A. M., 2008, 383-386; PUJOL I CANELLES, M., 2010, 327-335.

Iglesia de Sant Esteve

LA IGLESIA DE SANT ESTEVE se halla en el centro del núcleo histórico de Vila-sacra, en una plaza situada a pocos metros de la calle de Castelló, que cruza el pueblo de Este a Oeste. La primera referencia de la iglesia se encuentra en un documento del año 982, el testamento del clérigo Guigó, que lega su sobrino Guillem un alodio suyo situado en Vila-sacra, a excepción de dos campos que dona en cambio *ad Sanctum Stephanum qui est in iamdicta villa*. Aunque la iglesia, no quedó nunca bajo la jurisdicción directa del monasterio de Sant Pere de Rodes, su influencia sobre ella se manifiesta en varias ocasiones; por ejemplo, en 1363, el sacristán de Vila-sacra, Pere Martí, fue redimido de sus delitos gracias a la intercesión del abad de Rodes.

Son bastante numerosas las noticias de la iglesia a lo largo del siglo XIV, especialmente las referidas a los beneficios existentes en el templo: el de Sant Miquel (1327); los de Sant Pere y Sant Andreu, unidos en 1332; el de Sant Blai, que se instituye en 1355; o los de Santa Maria y Sant Pere "del Treball", que constan unidos en 1390. A parte de beneficios, la parroquia de Sant Esteve contaba también con una obra de la caridad, fundada en 1298 por Joan Jubert y cuyas rentas, en 1362, sirvieron para ornamentar la iglesia. Poco trasciende de la decoración y configuración del templo en la documentación conservada. En 1501 se bendijeron dos nuevas campanas y en 1639 se obtuvo licencia para vender cirios y así pagar unos bordones de plata. En 1590 se retiró el altar de Sant Blai para colocar uno dedicado a la Verge del Roser. A pesar del cambio de altar, el culto del santo persistió, puesto que en 1685 se recibe un legado de 400 doblones de oro para edificar una capilla dedicada a san Blas.

Sant Esteve de Vila-sacra es una iglesia de planta rectangular, es decir, dispone de una sola nave, sin ábside destacado. Poco después de su construcción, se fortificó, y aún hoy en día perviven los restos de los muros añadidos, así como un matacán en el costado sur. En el sector suroeste se alza la torre del campanario, de época moderna, como la capilla y sacristía del muro sur.

Vista general



El paramento exterior de la iglesia es liso excepto de una cornisa de cuarto de boce que recorre el perímetro del edificio. Éste presenta dos tipos de aparejos diferenciados. En los muros norte y occidental se conservan fragmentos de aparejo anterior a la construcción actual. Los muros están formados por piedras pequeñas, apenas labradas, mezcladas con fragmentos de cerámica, seguramente tejas, y con abundante mortero en su fábrica. En esta zona, concretamente en el muro norte, se hallan dos pilastras realizadas con sillares de buen tamaño que parecen actuar como un contrafuerte. El aparejo del resto del edificio presenta unos sillares de buen tamaño, de piedra caliza bien labrada, dispuestos a soga en hiladas regulares.

Los muros de la iglesia presentan diversos vanos. En el tramo más antiguo, en el muro oeste y ligeramente desplazado al norte, se halla una ventana de doble sesgo y arco de medio punto monolítico, actualmente tapiada y que correspondería al templo primitivo. En el muro oriental y occidental presentan dos ventanas de doble sesgo y arco de medio punto, pero dovelado. La

fachada este presenta, además, otra ventana, situada sobre la anterior. Se trata de un ojo de buey de doble círculo en gradación y calado interior lobulado.

En la fachada sur, desplazada a occidente, se halla la portalada principal del templo. Presenta cuatro arquivoltas en gradación, que enmarcan un dintel y tímpano lisos. Una moldura de caveto recorre a modo de guardapolvo el exterior de las arquivoltas y en los extremos se une con una moldura idéntica que marca la línea de impostas.

El interior del templo repite la austeridad decorativa y las formas arquitectónicas simples del exterior. La nave se cubre con una bóveda de cañón apuntada y seguida, sin arcos torales de refuerzo. Los muros laterales presentan arcos formeros adosados, de medio punto y sostenidos por pilastras. En la zona del presbiterio, es decir, el extremo oriental del templo, se encuentran los dos primeros arcos formeros. Éstos, a diferencia del resto de la iglesia, no comparten pilastra, sino que se sustentan en una ménsula. El espacio que ocuparía el primer arco formero está ocupado por dos pequeños arcos que en su punto de unión, en vez de compartir una pilastra, se sustentan sobre una ménsula, las dos decoradas con dos pequeñas caras. Las aristas de los pilares cercanos al presbiterio están achaflanadas y presentan distintos relieves en forma de semiesfera y rosetas.

Sant Esteve de Vila-sacra es una iglesia que se inscribe en la arquitectura propia del final del románico, influenciado por el movimiento cisterciense y con elementos góticos. Este hecho es perceptible en la austeridad decorativa, la configuración de la portalada, la ausencia de ábside diferenciado, el labrado y disposición de sus sillares, así como la presencia de un rosetón en el muro oriental, y enmarca la construcción alrededor del siglo XIII. Los fragmentos de paramento que se pueden observar en las fachadas norte y oeste, corresponden a un edificio anterior. Por el labrado y disposición de sus pequeños sillares, la factura monolítica de la ventana, así como la presencia de contrafuertes adosados, se ha fechado esta estructura a finales del siglo X o principios del XI.



Interior

la Real fundación



Detalle de la ménsula

PILA BAUTISMAL

En el interior de la iglesia, junto al ángulo noroccidental, se conserva una pila bautismal monolítica, de forma semiesférica, que mide 87 cm de diámetro exterior, 60 cm de alto y 9,5 cm de grosor en el borde superior; se sustenta sobre un pie moderno. La copa va decorada en el borde superior por un friso de arcuaciones ligeramente apuntadas. Podría fecharse en el siglo XIII, o incluso más tarde.

TEXTO Y FOTOS: CLARA POCH GARDELLA

Bibliografía

BADIA I HOMS, J., 1977-1981, II-B, pp. 461-464; BOTET Y SISÓ, J., 1905-1908; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 928-930; MARCA, P. DE, 1688, COLS. 907, 928, 944, 1003, 119; MONTSALVATJE I FOSSAS, F., 1889-1919, XVII, p. 44-45.

